

SERMON

DE SAN ISIDRO LABRADOR.

Pater meus agricola est.
Mi Padre es el labrador.

(Joan., c. XV, v. 1.)

Como el Hijo de Dios se apellidaba con harta frecuencia *El Hijo del Hombre*; como por el hombre había venido á la tierra, y por el bien y la salvación de todos los hombres debía morir en la Cruz; como venía á realizar literal y completamente las palabras que leyó, como al acaso, al abrir por primera vez el Libro Santo en la sinagoga de Cafarnaum; como el Espíritu de Dios le enviaba, según ellas, principalmente á evangelizar á los pobres, á las multitudes, al pueblo; como en consecuencia de todo esto, en fin, predicaba á las turbas que le seguían por todas partes, ávidas de su celestial jamás oída doctrina y maravilladas de sus prodigios, nunca hasta entonces tan continuada y extensamente realizados, se valía casi siempre de símiles fáciles, comprensibles y sencillos, tomados del hermoso libro de la naturaleza, de los axiomas clarísimos y eternos de la experiencia material y física, para elevarse luego del orden natural al sobrenatural, como deseaba después San Pablo, al reprochar lógica y duramente á los filósofos de su época su incomprensible ceguera, teniendo á la vista la creación con todas sus maravillas.

La noble aunque humilde profesión de la agricultura, con todos sus detalles, y secretos, y misterios de Dios, secundados

por los trabajos y los esfuerzos del hombre en beneficio de la sociedad que alimenta, y de la naturaleza que recrea, ennoblece, y hasta cierto punto, permitidme la frase, perfecciona, era casi de continuo el preferido y predilecto tema del Salvador en sus divinos símiles, en sus inspiradas y sublimes comparaciones, en sus celestiales é inimitables parábolas: ahí está, si no, en primer término la del sembrador, que se dignó interpretar y explicar Él mismo; la del grano, multiplicado en el seno de la tierra; la del padre de familias, que llama á distintas horas operarios para el cultivo de su viña; la de esa misma viña, bellísima descripción del alma cristiana, con su lagar, su torre y su vallado; la de los campos rojos ya para la siega; la de la higuera y los árboles cargados de fruto anunciando la primavera, como las señales del mundo físico en anuncio del último espantoso día en la tierra; la de los colonos malvados, sacrificando á los siervos y al primogénito del dueño de la heredad; la de la viña y los sarmientos, unos lozanos y verdes, recogidos con alegría por los vendimiadores, y otros secos é inútiles, arrojados al fuego por su Eterno Padre, labrador celestial que conoce bien la cizaña y el trigo, y prudente y previsor lo deja crecer hasta la siega, y maneja en la era el bieldo para aventar la paja al recolectar el fruto para sus graneros.

Basta, hermanos míos, basta: estoy viendo, hace un rato, á Isidro, mi paisano, y á vosotros, hermanos de Isidro en la fe, en la profesión, y también en la patria, porque España, que tiene santos para llenar el mundo, no podía menos de tener un Labrador, y de tenerlo en su Corte, para honrar santamente el trabajo, colocándolo junto al trono de sus Reyes como la más valiosa joya de su corona; pues bien: voy á aplicar las palabras salidas de los labios del Salvador á Isidro, en sus virtudes y milagros: á vosotros, en vuestra honrosísima profesión y en vuestro celo por su devoción y culto; en una palabra: Isidro puede decir con santo orgullo é innegable verdad como Jesucristo, *mi Padre es el labrador*; y vosotros podéis repetir esas frases, respecto de vuestro Tutelar y Patrono.

Divino sembrador, préstame el grano de tus eternas trojes; alárgame los aperos de la labor; mira que voy á trabajar por tu cuenta, Padre mío, labrador de mi alma; espanta las aves de rapiña; arranca las espinas de tu heredad; quebranta las piedras, fecúndala con la lluvia de tu gracia y caliéntala con el sol de tu misericordia: para conseguirlo acudimos á la nube que simbolizaba la del pueblo en el desierto, saludándola con el Angel:

AVE MARÍA.

Cuando el Supremo Artífice creó al hombre primero y le infundió en un soplo divino el espíritu de vida, le creó recto, según la frase escrituraria, y le constituyó rico y dominador de aquella creación espléndida, para él formada, que venía rodeándole como el trono de su poderío y el erario de su riqueza; cuando cayó, por consiguiente, perdió ambas cosas, y forzosa, y lógica, y justísimamente hubo de cultivar su alma y alimentar su cuerpo: y como ni uno ni otro lo podía llevar debidamente á cabo sin el auxilio de Dios, Adán, en mi concepto, ya pudo decir, al expiar su culpa en ambos terrenos, al dirigir su corazón al Creador irritado, y su mano á la tierra cubierta de maleza: *mi Padre es el labrador*; como si dijera: mi Padre es el que puede cultivar mi alma y esta tierra de miserias, que riego con el sudor de mi rostro para cumplir su sentencia; sin ese cultivo, que mi Padre no me negará porque es bueno, mi alma, como la tierra, no puede vivir; sin ^{el} ~~la~~ gracia, como sin el calor de su misericordia; sin la lluvia de su cielo, como sin el sol de su horizonte, mi alma y mi cuerpo, mi vida temporal y eterna están perdidas, sin remedio.

Pero Isidro sabía más que Adán, porque sabía el Padre nuestro: porque había aprendido sobre el regazo de su buena madre la sublime y popular oración enseñada por el mismo *Hijo del Hombre*, y había oído mil veces en el Evangelio que acaba de cantarse, y cuyas palabras tomé por tema, que el Sal-

vador es la verdadera vid, y que su Padre celestial es el labrador: que Jesucristo es la vid, y que nosotros somos los sarmientos que debemos estar unidos á esa vid, si queremos ser lozanos y dar fruto, laboreados por la mano de ese Padre labrador que cuida hasta del último retoño de su viña, y que se lamentaba ya por los Profetas del escaso rendimiento producido por su eterno y amoroso trabajo.

Mi Padre es el labrador, balbucearon los labios de Isidro desde la infancia, y creció con él, cual otro Job, la misericordia, y salió con él la piedad del seno materno: y como sarmiento unido á la vid, desde sus primeros años, creció en lozania y en frutos para el pueblo de Madrid, que ya vislumbraba un Santo en el jornalero que abría milagrosamente los pozos de Doña Isabel de Falconi, y otras principales casas de la Villa, sacando, nuevo Moisés, agua viva de la durísima roca: en el fundador de la Cofradía Sacramental de San Andrés, y en el diario visitador y constante devoto de Atocha, de la Almudena y de Nuestra Señora de la Misericordia: en el humilde y sufrido gañán que soportaba las injustas iras de Vargas, y las burlas y menosprecios de sus irreligiosos compañeros; ¡leed, repasad, siquiera por encima, os lo ruego, el bellissimo poema *Isidro*, del inmortal hijo de Madrid Fray Félix Lope de Vega Carpio, y en sus páginas de oro encontraréis, mejor que en mi pobre palabra, y engalanadas con el laurel del Parnaso, las pruebas de esta parte de mi proposición! que allí veréis, entre las bellezas de la musa y los encantos del arte, á Isidro cultivando la viña de su alma, edificando torre, sacando lagar, cercándola con seto: y á su Padre celestial, labrador eterno, cultivador de la vid, Jesús, y de los sarmientos adheridos á su tronco y á su raíz, los santos, enviando sobre esa viña el sol y el agua, que en el terreno de la gracia como en el de la naturaleza, hace nacer y descender, siempre pródigo y amante, sobre buenos y sobre malos, sobre justos y sobre pecadores.

Mi Padre es el labrador, repetía Isidro lleno de fe, y de esperanza, y de amor en ese Dios que cultivaba su alma, y que

dirigía también, y fecundaba, y multiplicaba en premio debido á sus virtudes, los esfuerzos de su penoso trabajo: y las cosechas de Vera y de Vargas eran las más abundantes en Madrid como en los Caraquices: y sus yuntas eran regidas por ángeles junto á la cuesta de la Vega, mientras Isidro oraba á su Padre, labrador eterno, que sostenía hasta las aves del campo, repartiéndoles por mano de Isidro el alimento: y moría el lobo carnicero junto á la humilde cabalgadura de Isidro, en la pradera contigua á la ermita de Santa María Magdalena del camino de los Carabancheles, donde el Santo hijo de Madrid oraba y repartía su trigo á los menesterosos: y se multiplicaba la harina en las tolvas del molino, como los pedazos de pan entre sus compañeros para confundir la maledicencia de los envidiosos: y el *pejugal* del criado de labranza, era el sembrado mejor de todo el término de la Villa.

Esto sin contar, porque no viene tan directo á mi propósito, la salvación de su niño sobre las aguas del pozo, ni el paso sobre las corrientes del Jarama de María su esposa, sobre la graciosa embarcación de su mantilla, al ir á cebar la lámpara de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, brillando así la gloria de Dios en los santos consortes por todo el término de Talamanca y de Ucedá, como en los de Madrid y Torrelaguna, la afortunada patria del Cardenal Cisneros: ni la resurrección de la niña única del caballero Vargas, verdadera reproducción de la de la hija de Jairo, de Lázaro y del hijo de la viuda de Naim: sin mencionar el toque milagroso de las campanas de San Andrés al primer golpe de azada sobre su pobre sepultura del atrio, ni la conducción triunfal de sus venerandos restos á Casarrubios del Monte, ni la curación milagrosa de Felipe III..... ¡basta! Isidro, en cuerpo y alma, cultivando la virtud y la tierra, santificando el espíritu y el trabajo, puede repetir en voz muy alta las palabras de su Divino Maestro en el Evangelio de este día, perfectamente aplicables en un todo á su persona: *mi Padre es el labrador*: ¿podéis repetir las vosotros que le veneráis como Tutelar, Patrón y Padre? Vamos á verlo.

La noble aunque humilde y despreciada profesión de la agricultura, es, en verdad, tan antigua como el mundo, y celebrada á la par en las divinas como en las humanas letras: no derecho al trabajo, como ahora se ha dado en llamar ridículamente, sino deber y ley del trabajo, impuesta al hombre en castigo de su prevaricación, es sobre todo la agricultura, manchada en Caín el fratricida, no hay por qué disimularlo, pero restaurada y ennoblecida en Noé, cuyo mismo nombre, *descanso*, manifiesta ya la ira de Dios aplacada, el consuelo llevado al corazón de sus padres, la raza humana salvada del diluvio: y todas estas peripecias y otras muchas fases de la vida del agricultor en las páginas de ambas historias, nos prueban decididamente que esa honrosísima y nunca bien comprendida y apreciada profesión, que ese arte, que esa ciencia á que se han dedicado tantos sabios, y en la que brilla el nombre de Columela en estos últimos tiempos, exige en sus hijos, ante todo, el cultivo y el cuidado de sus almas.

El libro de la naturaleza abierto á todas horas, en sus espléndidas páginas para todos legibles á los ojos del labrador: el silencio, la soledad, el retiro del bullicio del mundo para contemplar á solas, y sin testigos importunos ni distracciones enfadosas, la grandeza de las obras de Dios: la consideración atenta de los milagros del Altísimo, que por continuados no dejan de ser menos admirables, pero que no saben apreciar como los insólitos y rara vez vistos los pobres hijos de la ignorancia y de la novedad; todo, absolutamente todo, hermanos míos, conspira en el hombre dedicado al cultivo de la madre tierra á un sólo, único y dichoso fin: al cultivo y laboreo de su alma, á la santificación del trabajo, á la mitigación de esa ineludible, dura, aunque justa ley; á la repetición, concluyendo ya, de las palabras del Salvador colocadas de continuo, ya lo acabeis de ver, en los labios, en el corazón y en la mente de Isidro, vuestro Patrono: *mi Padre es el labrador*; palabras que podéis y debéis hacer también y en todo tiempo vuestras, nobles hijos del pueblo y de las faenas agrícolas, teniendo á Dios por

Padre y á Isidro por padre, modelo y ejemplo práctico de virtudes, de santificación del alma, de santo labrador de la viña, del sembrado, de la heredad, del espíritu.

Mirad ese grano que depositáis y se corrompe para germinar después en el seno de los surcos abiertos por vuestra mano; ahí tenéis resuelto sencilla pero victoriosamente, labradores, el problema y el dogma de la resurrección y de la vida eterna: á esa madre común que labráis, vendrá, está viniendo todos los días, la humanidad condenada á morir por el pecado; pues huid, hijos del trabajo de los campos, de la causa de esa muerte, y germinaréis lozanos como vuestros sembrados en el día de la primavera sin fin, luego que las lluvias del invierno, las gracias de lo alto, y el abono de vuestros méritos, y la fecundidad de vuestras obras os hayan hecho trigo y semilla digna de ser separados de la paja y colocados en los graneros divinos.

Pero mirad también: no olvidéis que no es del que planta, ni del que riega, sino de Dios que da el incremento; y que en lo espiritual como en lo temporal, en la recolección de aquí abajo como de allá arriba, el hombre propone y Dios dispone, que dice el vulgar conocido adagio: y esta es una razón más para que procuréis tener contento al Padre labrador eterno, que si no olvida, porque es muy bueno, ni á las hormigas, ni mucho menos á vosotros, en la repartición de sus dones temporales, siempre con el fin y la esperanza de que por ellos pasamos, según la frase de la Iglesia, á los bienes de la eternidad. *Mi Padre es el labrador*, podéis repetir confiados, porque sois católicos, hijos de Dios y herederos de su gloria, y le ayudáis en el cultivo espiritual de vuestras almas, por medio de la pureza de costumbres, y la fiel y puntual observancia de los preceptos religiosos y de los deberes y circunstancias particulares de vuestro estado. *Mi Padre es el labrador*, podéis decir, repito, entonces con entera confianza en su bondad, en el terreno de la gracia como en el terreno de la naturaleza. *Mi Padre es el labrador*, podéis replicar con santo y noble orgullo al hablar de mi paisano y vuestro Patrón Isidro, si os es-

forzáis en imitar, como no lo dudo, sus virtudes. *Mi Padre es el labrador*, podéis decir en la mala como en la buena cosecha, en la prosperidad como en la desgracia, en los malos como en los buenos tiempos: es la equivalencia de la feliz expresión de Job desolado: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó, sea su nombre bendito*; es, para terminar, esa misma frase del solitario de la tierra de Huss puesta en boca de vuestro Padre y Patrono, en la muerte del único hijo que antes viera salvado de las aguas.

Por lo demás, alzad la cabeza, labradores: vuestra divisa está en las semblanzas del Evangelio, vuestro mote y apellido de nobleza en las glorias de España y los laureles de la Villa y Corte de Madrid: habéis nacido en un país esencial y eminentemente agrícola, y debéis y podéis figurar á la cabeza de las clases productoras; buscad primero el reino de Dios y su justicia, no me cansaré de recomendaroslo, y todo lo demás se dará de añadidura: sed buenos y honrados, y seréis verdaderamente nobles y distinguidos con la nobleza de la virtud y del trabajo, que están, es preciso confesarlo, sobre la nobleza de la sangre y la alcurnia de las elevadas posiciones, fruto muchas veces de los azares de la fortuna, y de las crisis y revoluciones de los pueblos: mirad, el pueblo de Israel oprimido por duros trabajos en Egipto, es al fin el pueblo que cultiva una tierra rica, feráz y dilatada en la de sus padres; tierra de la que no son arrancados los labradores, ni aun durante las cautividades y expatriación de su pueblo; pues bien, vuelvo (y concluyo) á mi tema: *Mi Padre es el labrador*..... sed como vuestros padres y tened esperanza, que valéis mucho, y sobre todo, que Dios está en los cielos.

¡Santo Paisano mío, corona inmortal y laurel inmarcesible del pueblo de Gracián Ramírez, del Dos de Mayo, del pueblo, en fin, de las gloriosas luchas por la Religión y por la Patria, por Dios y por su independencia! ¡Santo y querido Padre mío, de cuyo seno brotó María Ana de Jesús y Lope de Vega, y Calderón de la Barca más tarde para gloria de esa misma Re-

ligión y orgullo de las letras españolas! ¡Santo, que encierras en tu profesión la riqueza y la gloria de esta Península de tan envidiable suelo! ¡Santo universal y popular, que llevas el nombre de tu patria hasta los confines del mundo conocido, ven! mira á tu pais y dále paz, cambiando las lanzas en hoces, y las espadas en rejas de arado; mira á tus labradores, y dales fe para la vida del alma y pan para la vida del cuerpo: á tus devotos y paisanos, y dales gran cosecha de todos los bienes y remedio de todos los males en este valle de abrojos, y de llantos, y de miserias, hasta conseguir la tierra de leche y miel en el cielo.—Amén.

CRÓQUIS DEL SERMÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR.

Pater meus agricola est.
Mi Padre es el labrador.

(Joan., c. XV, v. 1.)

Exordio.—Doctrina del Salvador.—Símbolos y parábolas.—La naturaleza y la agricultura.—Las palabras del tema aplicadas á San Isidro y á los labradores, en el doble sentido de cultivo del espíritu y de la tierra, cuerpo y alma.

El decreto de Dios al primer hombre, doble en sus consecuencias espirituales y temporales.—Necesitaba cultivar alma y tierra.—Isidro lo practica así mejor.—El Padre, labrador; Jesucristo, vid; los hombres, los sarmientos.—Infancia y devoción de Isidro.—El poema de su título, de Lope de Vega, lo explica bellamente todo.—Isidro, cultivando su alma, cultiva la tierra también santificando el trabajo.—Milagrosas cosechas y otros prodigios, en general, en su vida y después de ella.

Elogios de la agricultura.—Su nobleza é importancia.—Es á propósito para la vida del alma.—Milagros cotidianos en la agricultura.—Santificación del trabajo.—Confianza en Dios, aun en lo material, en la prosperidad y desgracia.—Súplica.

SERMON

DE SAN ANTONIO DE PADUA.

Dilectus meus mihi et ego illi; qui pascitur inter lilia.

Mi amado para mí y yo para él; el que apacienta entre los lirios.

(Cantic., c. II, v. 16.)

Acaso no hay entre los Sagrados Libros, después del Apocalipsis, que encierra los secretos del porvenir, manifestados únicamente al Discípulo amado en Patmos; según la misma etimología de su título; acaso no hay, repito, en el canon de la Santa Escritura que nos ha entregado la Iglesia, un libro más profundo y más abundante en bellezas y en sentidos místicos, á pesar de ser pequeño en volumen, que el Cantar de los Cantares, sublime y casta manifestación del amor, expresada con todas las galas de la poesía y con toda la sencillez del lenguaje de la naturaleza, cual si hubiera sido confeccionado en las tiendas mismas de los patriarcas genesiacos ó á la sombra de las cabañas de los pastores de Thecue.

Divino epitalamio de Salomón y de la Sulamita, el hijo de David, ilustrado por las luces de la fe, que le constituía el hombre más sabio de la tierra, más sabio hasta entonces, más sabio que todos sus contemporáneos, y más también, y en fin, que hombre alguno hasta la consumación de los siglos; el hijo de David, y ascendiente del Fundador de la Iglesia, la contempla,